

La compañía teatral de mujeres presas arranca gira en Bilbao

Las ocho actrices de Yeses pusieron en escena en el festival Homeless una obra sobre la violencia de género

:: ELENA SIERRA

BILBAO. Ya no saben muy bien si estrenaron el lunes o el martes, y si son siete u ocho, es lo que tiene empezar una gira teatral; y no solo está la gira, sino también andar recogiendo premios como una Medalla de Oro de manos del ministro de Interior hace unas semanas y asistiendo a actos institucionales como el de ayer por la mañana en el Salón Árabe del Ayuntamiento de Bilbao. Las actrices de la compañía de teatro Yeses, «un milagro de continuidad» como dice su impulsora y directora, Elena Cánovas –razón lleva: son más de 30 años de vida–, actuaban por la tarde en Bizkaia Aretoa, donde se desarrolla la cuarta edición del Homeless Film Festival.

Y si ya de por sí el marco es reivindicativo, porque la cita organizada por la asociación Bizitegi quiere hacer visibles a las personas sin hogar y reclamar su inclusión social, las de Yeses le daban otra vuelta de tuerca con una obra sobre la violencia de género. ‘Tareas para una vuelta de tuerca’ se titula precisamente y tras su estreno el lunes, que ese fue el día, iniciaron gira en Bilbao ayer mismo.



Dos actrices de la compañía Yeses en una escena de 'Tareas para una vuelta de tuerca'. :: PEDRO URRESTI

Son ocho actrices. Ocho mujeres que cumplen condena en la cárcel madrileña de Alcalá de Henares a las que formar parte de un grupo de teatro les da «un espacio de libertad». No solo eso, explica Cánovas, que en 1985 llegaba como funcionaria al centro penitenciario y decidía que tenía que hacer algo más que vigilar y castigar, que «era lo que se es-

peraba de nosotras». Solo de pensar en dedicarse a tareas burocráticas, dice ahora con 34 años de trabajo a las espaldas, se ponía mala, así que estudió Arte Dramático y se empeñó en montar un grupo de teatro en un entorno complicadísimo. «Las cosas estaban cambiando, pero las mujeres que estaban en prisión entonces eran toxicómanas que se

caían a cachos... y la pregunta era si serían capaces de aprender un texto y decirlo», recuerda.

Lo fueron. Las primeras y después cada una de las alrededor de mil mujeres que han pasado ya por esta compañía surgida en la antigua cárcel de Yererías, de ahí el nombre. «El teatro las transforma y las libera porque tiene una fuerza especial: en la

HOY, EN EL HOMELESS F. F.

10.00-12.00horas

Cine y teatro con centros escolares: cortometrajes sobre la realidad de las personas Sin Hogar. Santurzine (Kalean) y Bizitegi. **Cortometrajes** finalistas realizados por el alumnado de centros escolares (Artxandape Ikastola, Be-goñazpi Ikastola IES Rekalde, IES Ibarrekolanda, IES Kantauri). **Grupo de Teatro Zenbatu** ‘Desarraigadas’.

19.00-21.00 horas

Cortometrajes sobre Sin Hogarismo. Santurzine (Kalean) y Bizitegi.

Concurso de cortometrajes UPV/EHU. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación.

Lunch

literatura dramática ven reflejados conflictos en los que la gente lucha por salir adelante y ven un camino distinto al que han visto siempre», explica Cánovas. «Dejan de creer que la vida es azar, que no pueden cambiar nada, y ven que con constancia se logran cosas». Además está el trabajo en equipo, la convivencia, el apoyo mutuo, el hecho de dar forma juntas a los textos, los vestuarios, los decorados. Y, al final, el reconocimiento del público. «Significa respeto. Y saber que todas son fundamentales».

El teatro las hace estar «muy por encima de las rejas». Sobre el escenario son otras. En ‘Tareas para una vuelta de tuerca’, son mujeres maltratadas que intercambian experiencias y se ven retratadas en las palabras de las otras. Es el «espejo» del arte en el que muchas de ellas no tuvieron la oportunidad de mirarse hasta entrar en el grupo.

«Nunca se había tratado el tema trans en el teatro de esta forma»

Nacho Guerreros y Kike Guaza representan hoy en el Arriaga ‘Juguetes rotos’, un drama sobre la identidad sexual en la España de los años 70

:: TERESA ABAJO

BILBAO. Conviene estar atentos al teatro que ofrece el Arriaga entre semana, con aforo reducido y una programación al alza. Así se presentó el año pasado ‘Iphigenia en Vallecas’, que le valió a María Hervás el Premio Ercilla y el Max como mejor actriz protagonista. En este ambiente de mayor cercanía brillan obras como ‘Juguetes rotos’, que llega hoy a Bilbao (19.30 horas) tras casi dos años de recorrido. Su reflexión sobre la búsqueda de la identidad sexual en un entorno represivo no ha dejado indiferente al público ni a la crítica. En el Teatro Español de Ma-

drid colgó el cartel de completo día tras día y los dos intérpretes, Nacho Guerreros y Kike Guaza, fueron candidatos al Max a mejor actor protagonista.

«Nunca se había tratado el tema trans en el teatro de esta forma», afirma Guerreros, también productor del montaje. El actor riojano, muy conocido por su papel en ‘La que se avecina’, quería «salir de la comedia» y le encargó un monólogo a la dramaturga y directora argentina Carolina Román. Pensaron en «la exclusión social», en el bullying que él mismo sufrió cuando tenía 13 años y que le llevó a narrar su experiencia, dentro de un trabajo de investigación, en un libro.

La autora se preguntó «qué pasa cuando el bullying no lo sufre una persona, sino un colectivo» y ese fue el inicio de la trama. Acudió al centro de Madrid donde hace años se formó como terapeuta gestáltica y allí contactó con Maite (antes Juan)



Nacho Guerreros y Kike Guaza, en una escena. :: BÁRBARA S. PALOMERO

que compartió con ella el proceso vivido. ‘Juguetes rotos’ no es su biografía, se inspira también en otras voces y se sitúa en la España de principios de los setenta, «una época en la que resultaba aún más difícil asumirse, mostrarse, ser».

En este ambiente vive Mario, el personaje que interpreta Nacho Guerreros. «Un señor gris que trabaja en

una oficina», con traje y corbata, y recibe una llamada telefónica que le lleva a recordar toda su vida. Su infancia en el pueblo, la relación con su padre y su tío... Solo cuando está a salvo de miradas ajenas «juega a ser mujer, se ve como le gustaría ser en realidad». Kike Guaza acudió a un ensayo para ayudarlo con unas improvisaciones y decidió incorpo-

rarle a la obra, en la que da vida a varios personajes. «Es una historia de amor, de amistad y de libertad».

Un final «esperanzador»

Las jaulas son un elemento central en la escenografía. «Las que uno tiene por dentro y las que están fuera, deseosas de atraparte», indica la autora, que en su investigación acudió a informes policiales. «Descubrí un montón de vidas totalmente truncadas solo por su condición sexual. La Ley de Vagos y Maleantes metía a todos en la misma bolsa: personas desocupadas, sin familia, gais, lesbianas, prostitutas... y pederastas, todo era lo mismo. Sufrían vejaciones y los presos comunes tenían libertad para violarlos».

También ha mantenido contacto con asociaciones y padres de adolescentes transexuales. «Pensaba mostrar el contraste con la situación actual y no hemos avanzado tanto, han ganado visibilidad pero todavía hay mucha piedra que picar». Le pidieron que les mostrara tal como son, «personas que sienten como los demás y no son bichos raros», y que le diera a la obra «un final esperanzador, con algo de luz. En nombre de los que no pudieron tenerlo y de los muchos que están orgullosos de lo que han conseguido, pueden volver a su pueblo con unos tacones».